



Declaración Política

La paz es la más noble bandera del pueblo colombiano

Tras un prolongado período de aproximaciones, las FARC-EP y el Estado colombiano encabezado por Juan Manuel Santos nos hemos sentado de igual a igual en La Habana, con el propósito de acordar una agenda de discusión, con miras a la concertación de un Acuerdo que ponga fin al largo conflicto social y armado que padece Colombia. Hemos requerido de seis meses de francos intercambios, para culminar el índice de temas sobre el que versarán las conversaciones de paz que tendrán inicio un mes después de este anuncio.

La heroica resistencia popular a la guerra a muerte decretada diez años atrás, elevada a su máxima expresión por el fascista Uribe Vélez, con el incondicional apoyo de los Estados Unidos, ha terminado por conducir a las clases dominantes de nuestro país al punto de partida que jamás debió interrumpirse, la necesidad de sentarse en una mesa de diálogos, con garantes internacionales, a discutir con sus legítimos adversarios las condiciones de una paz concertada. La anhelada solución política por la que claman millones de colombianos en las cuatro esquinas del país, regresa al primer orden de la vida nacional, para satisfacción de las grandes mayorías y el espanto de la élite privilegiada y guerrerista.

Las FARC-EP siempre hemos asumido que la salida política de la confrontación constituye una anhelada bandera del pueblo colombiano, que sentarse a trabajar con toda honestidad y seriedad por ella, engrandece a quien lo hace y envilece a quien se opone. Por eso, al dar este primer paso hacia la reconciliación, queremos dejar presente que son vanas las ínfulas triunfalistas de quienes juzgan que acudimos a la mesa de diálogos a firmar nuestra rendición y entrega. Arribamos, convencidos de que el pueblo colombiano nos acompañará en el desmonte de las causas que originaron y alimentan el grave conflicto interno. Desde ya invocamos su activa participación en este nuevo proceso que debe culminar con una nueva Colombia más justa y democrática.

Sabemos que poderosos enemigos se oponen a este empeño. Que desde ya enfilan sus baterías y dirigen sus cargas explosivas, con el propósito de sabotear y anular cualquier posibilidad de transformación del odioso orden de cosas vigente en Colombia. Toda clase de provocaciones e infamias serán empleadas. No nos arredran. Sabemos que el pueblo colombiano ya los conoce y terminará por aislarlos. En cuanto hace a las FARC-EP nunca hemos estado más fuertes y unidos. Se equivocan por completo quienes intentan leer debilidad en nuestro incansable accionar por la paz con justicia social. Nuestro optimismo es grande y apunta a que toda la nación se ponga en pie para impedir que se cierre esta puerta.

La larga confrontación colombiana ha dejado atrás un impresionante reguero de muertos, heridos, damnificados, desplazados, despojados, prisioneros y dolientes. No nos cabe la menor duda de sigue siendo el pueblo de este país el principal afectado. En las filas de las FARC han perecido brillantes hijos de Colombia. En homenaje a todos ellos, a sus lágrimas y sueños, a sus hijos, a sus padres y hermanos, a sus viudas y huérfanos, hacemos el compromiso de perseverar sin tregua en esta lucha por la paz. Tenemos la certeza de que este pueblo terminará por alzarse en un poderoso torrente que ponga freno a las desmedidas ambiciones del gran capital, que desarme su máquina criminal y violenta, que dé de verdad sentido a la palabra justicia.

ESTADO MAYOR CENTRAL DE LAS FARC-EP

20 de agosto de 2012

